

## ANTONIO RODRÍGUEZ DE LEÓN: ESCRITOR Y PERIODISTA

Durante la necesaria tarea de documentación previa a la escritura de un libro de relatos ambientados en la guerra civil, en el que ando inmerso desde diciembre de 2006, cobró cuerpo para mí Antonio Rodríguez de León y López de Heredia, nacido el 19 de marzo de 1896 en Villanueva del Duque, en el número 11 de la Plaza de la Iglesia, hijo de Antonio y Enriqueta. Hasta aquel momento tan sólo tenía unas vagas nociones de la actuación que llevó a cabo en la tristemente célebre jornada del 18 de julio de 1936. Al ahondar en él, me sorprendió el retrato maniqueo que la historia presentaba. Siempre he desconfiado de los trazos absolutos y en una única dirección. La complejidad humana es mayor que una línea recta y tanto en las marcas sinuosas que la conforman como en el itinerario entre los dos puntos desconocidos que une es donde radica el misterio y la belleza de la misma.

Sin lugar a dudas, el error que cometió, el mismo que miles de españoles, fue no saber reaccionar ante la situación desencadenada tras el golpe de Estado. El sometimiento estricto a las órdenes del Gobierno y la obsesión de velar por el orden público le atenazaron y le llevaron a equivocarse en el único momento en que no debía equivocarse; por lo que nunca será un héroe. La historia se lo ha hecho pagar con creces; pero, de ahí a afirmar que fuese un traidor media un abismo. Todavía hoy me resisto a pensarlo y he intentado demostrar que era un republicano convencido, como se aprecia no sólo en algunas de las ideas desarrolladas en sus escritos, sino también en la gestión llevada a cabo como Gobernador Civil en Ciudad Real y Córdoba.

Conforme he ido descubriéndolo, el gris de la mediocridad con que el olvido lo ha presentado se ha convertido en el cálido contacto de la empatía. Los prejuicios históricos sedimentados se han desmontado al conocer a un poeta, dramaturgo y novelista que, sin ser de primera línea, presenta una trayectoria, cuando menos, interesante, y a un periodista que se convirtió en referencia indiscutible de la crítica teatral española durante más de dos décadas y que acabó devorando al escritor.

De niño se trasladó con su familia a Sevilla donde cursó el Bachillerato y Derecho, siendo uno de los poetas jóvenes con más proyección del grupo del 27 en Sevilla. Fundó la revista *Alma* y publicó poemas, primero, por todas las revistas y periódicos de la capital hispalense, después por numerosas revistas de España e Hispanoamérica como *Muchas gracias*, *Rumbos*, *Nuevo Mundo*, *Prrensa Gráfica*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera*, *El Comercio*,

*El País* o *Cosmópolis*. Siempre se mostró reticente a la publicación de un libro de poesía, no obstante, por testimonio de Dias Amado, sabemos que en 1932 tenía la intención de publicar dos libros, uno de poemas e *Itinerario sentimental y pintoresco de Sevilla*. Ambos proyectos quedaron truncados con la entrada en política de nuestro paisano.

Con tan sólo 27 años había estrenado cuatro obras teatrales: *Cura radical*, *Toito es hasta acostumbrarse*, *Alteración de clases* y la zarzuela *Responsabilidades*, que llegó a ser censurada en la dictadura de Primo de Rivera por los fuertes ataques a una clase política inepta, causa del desorden y el caos. Las dos últimas, además, fueron impresas. Sin ser un dramaturgo de referencia, dio muestras de cierto dominio en la técnica teatral y en la construcción dramática.

Entre 1930 y 1931 vieron la luz tres traducciones: dos del portugués Ferreira de Castro, en colaboración con Dias Amado, *Emigrantes* y *La Selva*, y una del inglés, *Mis andanzas por Europa* de Charles Chaplin, junto a Rodríguez Fernández.



Los años previos a su entrada en política le consagraron como un autor de cierto renombre. Se multiplicaron los homenajes y reconocimientos. Así, en 1932 se le rindió un homenaje por la labor sevillanista llevada a cabo en la Prensa, se publicaron sendos estudios sobre su obra firmados por Max Deauville en la revista belga *La Renais-*

